

Presentación de la edición española

Dicen que las palabras, una vez dichas o escritas, adquieren vida propia. Lo he podido comprobar con mi libro sobre el liderazgo y el capital moral, en apenas un año después de su edición original en inglés. Y ahora veo, con gran satisfacción, que sale a luz su primera versión en lengua castellana.

Uno de los motivos por los que me embarqué en este proyecto fue una experiencia habitual durante mis conferencias y charlas con audiencias compuestas mayoritariamente por profesionales de la empresa. Me sentía casi siempre mal interpretado al tratar de explicar la noción aristotélica de virtud. Si procedían del ámbito lingüístico inglés, no era inusual que al oír la palabra *virtue* (virtud) pensaran inmediatamente en la castidad, como si esta fuera la única o la principal forma de excelencia humana. Y no digamos ya si había que referirse a los otros conceptos implícitos, necesarios para manejar adecuadamente la noción de «virtud», como son «naturaleza humana» y «teleología» o «finalidad». La confusión era aún mayor. Por eso, al menos como una medida estratégica, pensé que debía buscar un término que nos permitiera entendernos y empezar a hablar.

Fue entonces cuando «descubrí» la palabra «capital», procedente del campo de la economía. Referido a algo que no se pierde,

sino que se acumula en el tiempo y que es susceptible de usos múltiples en el futuro, es un vocablo con el que desde el principio mi público originario anglosajón de directivos y empresarios ha sentido una especial connaturalidad. A partir de ese momento, mi tarea resultaba mucho más fácil. Consistía en gran parte en mostrarles que la virtud es una especie de «capital moral», crece con las debidas inversiones de esfuerzo y tiempo, y de él cabe esperar todo tipo de rendimientos, incluidos —¿por qué no?— los económicos. En el gobierno de organizaciones, el capital moral se revela especialmente necesario sin él, cualquier supuesto ejercicio del liderazgo se convierte en manipulación o tiranía.

Mi experiencia en el mundo de habla castellana me ha enseñado que las ventajas que se derivan del uso del término «capital moral» son similares a las del ámbito anglosajón. Y aunque los casos que aquí presento en apoyo de mis tesis procedan en su totalidad del entorno norteamericano, confío en que las tendencias y reacciones humanas que ilustran sean lo suficientemente universales para que mis lectores en español puedan identificarse con ellas.

Una posible vía de desarrollo de esta obra versaría sobre la medición y gestión del capital moral en las organizaciones. La elaboración de códigos de conducta, así como la realización de auditorías éticas, no son más que un primer paso en esta dirección. Mayor importancia tienen, a mi modo de ver, las iniciativas encaminadas a la asimilación del contenido de estos documentos y a la formación en estas materias. ¡Cuántas veces la preocupación ética en la empresa se reduce a un mero *cumplimiento* —a un «cumplimiento» al rellenar un formulario—, en lugar de un esfuerzo sincero hacia la excelencia humana integral! En este programa de formación de capital moral considero insuperable el método socrático, basado en el diálogo y en la amistad. Aquí, sencillamente, no hay sustitutos fáciles ni se admiten atajos.

Soy consciente de que, paralelos al mío, ha habido otros intentos de dilucidar la noción de «capital moral». Cabe destacar el trabajo del profesor Suri Ratnapala, de la Universidad de Queensland, «Moral Capital and Commercial Society», *Working Paper*, n.º 41/2002, International Centre for Economic Research. Se trata de una versión «liberal» de capital moral, más cercana a los planteamientos de Hume, Smith y Hayek; Aun con todo, su discusión me ha parecido sumamente enriquecedora.

Por último, quisiera agradecer el interés y la ayuda que he recibido de Aurora Pimentel y de Mercedes Franco en la publicación de este volumen. Sin ellas no habría sido posible, y por eso, con justicia, las considero mis coautoras.

ALEJO JOSÉ G. SISÓN
Cátedra Rafael Escolá de Ética Profesional (TECNUN)
Departamento de Filosofía
Instituto Empresa y Humanismo
Universidad de Navarra